

El Simposio de Arte Rupestre Andino y Amazónico del XVI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica

«Julio Cesar Tello Rojas»

UNMSM, 26 al 31 de octubre del 2009

GORI TUMI ECHEVARRIA LOPEZ

El Simposio de Arte Rupestre del XVI CPHCAA fue el primero de su tipo en la historia de este evento, y convocó la mayor cantidad de ponencias para un simposio individual, lo que también constituye un hecho sin precedentes. La apertura de este simposio es un merito indiscutible de la organización del Congreso en nombre del Dr. Hernán Amat Olazábal, Director de la Escuela Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), quien tuvo a bien convocar al que suscribe para coordinar e implementar el simposio de arte rupestre. La participación fue contundente, con veintidós conferencias efectuadas, lo que es un indicador inequívoco de la importancia actual de los estudios rupestres y de la proyección académica de estos estudios, los que están alcanzando altos niveles de sistematización técnica científica.

La participación tuvo un plus académico adicional con la presencia de dos conferencias internacionales, la de Domingo Chorolque de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, que trató de arte rupestre Inka en Jujuy; y la de Roy Querejazu Lewis de la Universidad San Simón de Cochabamba, quien habló del arte rupestre del límite andino amazónico de Bolivia. Independientemente, la mayoría de las ponencias fueron contribuciones sustantivas al conocimiento de las quilcas del Perú, tanto a nivel teórico-metodológico, como analítico-interpretativo, destacando la presencia de consagrados arqueólogos peruanos como Alberto Bueno, Arturo Ruiz y Daniel Morales; y de reputados investigadores como Quirino Olivera, Marco Machacuay, Julio Abanto, Jesús Gordillo, Adán Umire, Luis Flores, Daniel Cáceda, Henry Tantaleán, Jhon Valencia, Daniel Chumpitaz, Carlos Morales, Carlos Alvino, Cecilia Tirado y Bertha Flores; además de los investigadores Manuel Patiño y Augusto Cóndor. Por supuesto no podemos dejar de mencionar a los jóvenes estudiantes Wilber Saucedo y Débora Infazón de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ambos con notables descubrimientos y contribuciones.

La mesa de arte rupestre ha reflejado mucho el resultado del interés focalizado en la investigación de las quilcas que abarca diferentes aproximaciones metodológicas y cubre el país entero, así tenemos los resultados expuestos de los sendos descubrimientos de sitios con arte rupestre en los valles de Lima efectuados por Débora Infazón y Wilber Saucedo, que son producto de los programas de investigación que promueven las cátedras de arqueología de San Marcos. También se han podido ver los resultados de campañas sistemáticas y de largo aliento en el estudio de las quilcas en los valles de la vertiente marítima como son el Caplina en Tacna, expuesto por Jesús Gordillo, Huarmey en Ancash, presentado por el Dr. Manuel Patiño; y de los valles de Chanchay, Lurín y Mala en Lima, desarrollados por los arqueólogos Carlos Alvino, Carlos Morales y Henry Tantaleán respectivamente. Además, se han visto estudios de evidencias rupestres

únicas como los de las quilcas de litoral en Ite y Punta Picata en Tacna estudiados por Adán Umire, y de sitios interandinos como los del impresionante yacimiento de Chillihuay en Arequipa que vienen investigando Daniel Chumpitaz y Maritza Rodríguez. Destaca también el gran Cóndor pintado del Cusco, descubierto y estudiado por Jhon Valencia, las pinturas de San Rafael en Huánuco expuestas por Augusto Cóndor, las notables pinturas y petroglifos de Carabaya registrados y analizados por Luis Flores y Daniel Cáceda, y los petroglifos de Ilabaya presentados por Cecilia Tirado y Bertha Flores.

Una mención especial es la consistencia de la investigación del arte rupestre de los Periodos Precerámico Tardío y del Periodo Inicial (aproximadamente entre 3000 - 1000 a. E. C), asociados a grandes civilizaciones, como son las muestras de quilcas provenientes de La Galgada en Ancash, estudiadas por el Dr. Alberto Bueno; las quilcas de Caral en Lima, analizadas por Marco Machacuay; el extraordinario complejo rupestre de Canto Grande en Lima, expuesto por Julio Abanto; y el famoso sitio de quilcas de Checta y otros sitios de Lima que viene estudiando sistemáticamente Daniel Morales y Gori Tumi Echevarría.

En los últimos años una clara tendencia integradora está confluyendo en la resolución del problema del arte rupestre de Lima y los tres últimos trabajos son una clara muestra de eso. Estos estudios, con enfoques metodológicos diferentes y centrados en muestras rupestres variadas, han dado como resultado la posibilidad de definir un contexto de articulación arqueológico común para el arte rupestre de Lima, el cual es el primer caso definido de una integración macroregional para esta evidencia. Sin temor a equivocarnos, podemos asegurar que los nuevos estudios rupestres en los valles de Lima van a complementar esta perspectiva; y en este sentido integrador se puede ver que otras contribuciones individuales en otras regiones naturales, como las del arte rupestre Chachapoyas expuestos por el Dr. Arturo Ruiz, y los de la cuenca del Marañón, analizados por Quirino Olivera, a los que se ha adicionado en forma natural los del límite andino amazónico de Bolivia, investigado por Roy Querejazu, están dando sentido contextual al arte rupestre andino amazónico, como nunca antes se había visto.

En resumen, hay una nueva luz en los estudios rupestres, y esta va alumbrando todas las regiones y todos los periodos nacionales. El estudio del arte rupestre está siguiendo una senda profesional en la dirección que la arqueología peruana se está trazando, que es la de la sistematización científica, siguiendo su propio proceso y sobre la base de sus propios logros intelectuales; los que son a todas luces, notables.

Esta corta reseña del Simposio de Arte Rupestre Andino y Amazónico no alcanza verdaderamente a

exponer los meritos individuales de las investigaciones rupestres peruanas, que son muchísimos, baste decir que las quilcas, o arte rupestre, no es más un objeto casual del interés aficionado, como pasaba con otros materiales en la época de los anticuarios, y se está convirtiendo inevitablemente en el objeto particular y delicado de una rama de las investigaciones arqueológicas nacionales, con sus precisas y cuantificables propiedades particulares, tal como se expuso en el mismo simposio y con absolutamente todas las prerrogativas legales y de protección que le competen como parte del patrimonio arqueológico peruano.

La destrucción y subvaluación de este preciado artefacto arqueológico, las quilcas del Perú, debe amenjarse mediante la consolidación de los estudios rupestres del más alto nivel científico bajo los presupuestos de la arqueología peruana, como se hace siempre en todos los yacimientos arqueológicos, y con todos los objetos arqueológicos que nos han legado nuestros ancestros.

El Simposio de Arte Rupestre Andino y Amazónico ha seguido la línea descrita y ha coadyuvado a mostrar, en el gran Congreso Peruano del Hombre y la cultura Andina y Amazónica «Julio C. Tello», que las quilcas están en la preocupación constante y permanente de los investigadores peruanos, siendo la evidencia más elocuente de los procesos cognitivos del desarrollo mental del hombre andino, de los que ahora formamos parte.

Viendo la masiva participación y el rico bagaje informativo mostrado en el simposio, auguramos la continuación de los estudios rupestres peruanos, y alentamos sinceramente su avance y desarrollo inexorable en bien del Perú.

Gori Tumi Echevarría López
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Coordinador Simposio Arte Rupestre Andino y Amazónico
XVI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica.

mesarupestre@gmail.com



Quilca de La Galgada - Morín, descubierto por el Dr. Alberto Bueno Mendoza, símbolo del XVI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009.